P. Silvio Sassi, *ssp*

EL CARISMA PAULINO INTERPRETA HOY A SAN PABLO

0. Premisas

0.1. Después de haber escuchado, en la voz de exegetas cualificados, la interpretación que hoy los **estudiosos** ofrecen de san Pablo; y después de haber considerado cómo el **P. Alberione** entendió a san Pablo para dar comienzo al carisma paulino con la predicación, mediante el apostolado de la prensa y con la sucesiva creación de la Familia Paulina, estamos concluyendo el momento más importante porque queremos recoger los frutos de las etapas precedentes. Hemos llegado a la fase de la fidelidad creativa, de nuestro aporte original para contribuir a la interpretación que el carisma paulino da **hoy** de san Pablo, con el objetivo de enriquecer la común espiritualidad y hacer converger en unidad los diversos apostolados de la Familia Paulina.

Puede ser que confrontando los resultados exegéticos actuales y la comprensión que el P. Alberione tiene de san Pablo, nos hayamos dado más cuenta aún del **particular modo** que el Fundador tiene de leer, asimilar y valorar a san Pablo. Queda bien fijo un punto que quiero expresar con un paso escrito por san Pablo en la segunda carta a los cristianos de Corinto: "*Vosotros sois mi carta, escrita en vuestros corazones, carta abierta y leída por todo el mundo. Se os nota que sois carta de Cristo y que yo fui el amanuense; no está escrita con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en el corazón"* (3, 2-3).

La interpretación que el P. Alberione ha dado de san Pablo tiene come frutos el carisma paulino para la evangelización con la comunicación, el conjunto de los Institutos de la Familia Paulina y los beneficios, sólo por Dios conocidos, a favor de incontables hombres y mujeres que han recibido de nosotros el bien. La **carta paulina** que el P. Alberione ha añadido a las escritas por san Pablo y a las de la tradición paulina, **somos nosotros**: la predicación de Cristo en la comunicación y con la obra apostólica de toda la Familia Paulina.

Ahora –con los aportes positivos de un mayor conocimiento del pensamiento y obra misionera de san Pablo, mediante el desarrollo de la vida eclesial, desde el concilio Vaticano II a hoy, con la originalidad del contexto socio-cultural y la riqueza de la comunicación actual, conscientes de las posibilidades de personas y recursos de los varios Institutos de la Familia Paulina–, nos toca a nosotros escribir en el **tercer milenio otra "carta" de tradición paulina**, en continuidad fecunda con el beato Santiago Alberione.

0.2. En la circunstancia de los 40 años de fundación de la Sociedad de San Pablo, el P. Alberione tiene conciencia de la **misión recibida** que ha de continuar después de él: "Todos han de mirar a san Pablo apóstol como único padre, maestro, modelo y fundador. Porque lo es de hecho. Por él nació la Familia Paulina, por él fue alimentada, él la hizo crecer y de él asumió su espíritu.

Por lo que se refiere a su pobre carcasa, algo ha cumplido él de la voluntad divina, pero debe desaparecer de la escena y de la memoria, aunque por ser el más anciano debió tomar del Señor para dar a los demás" (*AD*, 2).

En la plenitud de su actividad de Fundador, a sus hijos e hijas espirituales el P. Alberione demandó, con insistencia, creatividad: "Cuando uno me trae este o aquel libro escrito por él, yo gozo y lo ofrezco enseguida a Dios; debemos cumplir este deber" (*Mihi vívere Christus est*, 68, en *Vivamos en Cristo Jesús*, p. 188).

Haciendo un balance de su actividad de Fundador, en el mes de Ejercicios espirituales de 1960, el P. Alberione repite cuanto ya había escrito en 1954: "Siento, ante Dios y ante los hombres, el peso de la misión que me ha encomendado el Señor. El cual, de haber encontrado una persona más indigna e incapaz, la hubiera preferido. Pero esto es una garantía, para mí y para todos, de que el Señor lo ha querido y ha sido Él quien lo ha hecho" (*AD*, 209).

Completando tal toque de atención, en esta circunstancia el Fundador añade: "En todo caso, el P. Alberione es el instrumento elegido por Dios para esta misión; así que ha obrado por Dios y según la inspiración y el querer de Dios; y también porque todo fue aprobado por la mayor autoridad existente en la tierra, y porque le han seguido hasta ahora muchas almas generosas" (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 374).

El carisma paulino, con la fuerza del Espíritu y la sabiduría espiritual y organizativa del Fundador, tiene **un futuro** en la historia: "Hay en las *Constituciones* algunos artículos que no permiten a la Familia Paulina envejecer o llegar a ser inútil en la sociedad: bastará interpretarlos y dinamizarlos bien: siempre habrá nuevas actividades dirigidas al único apostolado y apoyadas en él" (*AD*, 130).

Para **mantener joven** el carisma paulino contamos también con la intercesión del beato Alberione que asegura: "Así pretendo pertenecer a esta admirable Familia Paulina: como servidor ahora y en el cielo, donde me ocuparé de quienes emplean los medios modernos más eficaces para el bien: en santidad, en Cristo, *en la Iglesia*" (*AD*, 3).

1. Centralidad de san Pablo para el carisma paulino

1.1. Como para el P. Alberione, así para todos nosotros el carisma paulino no puede existir ni merecer este nombre sin san Pablo: conocer, meditar, asimilar, imitar, orar a san Pablo es **entender y vivir el carisma paulino** en su totalidad de espiritualidad y misión.

El Apóstol no es sólo el protector, es el **modelo** del carisma paulino; el carisma paulino hace propia la invitación que san Pablo dirige a menudo en sus Cartas a las comunidades por él fundadas: "*Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo*" (1Cor 11,1; cfr. 1Cor 4,16 y Flp 3,17).

Sabemos que en la historia del cristianismo la actividad apostólica y las Cartas de san Pablo han sido interpretadas de **varios modos**, que cabe situar entre dos extremos: la condena de un apóstata y la exaltación de un modelo para la perenne novedad de la fe. El P. Alberione, con su interpretación, ha logrado realizar "cosas nuevas", aun cuando su interpretación exegética y teológica, a la luz de los estudios actuales, pueda parecer limitada y deudora más bien a los conocimientos de su tiempo. Con una licencia sobre el latín clásico, que diría "*non nova, sed nove*", el P. Alberione resume su obra: "*non nova, sed nóviter*", o sea "no cosas nuevas, sino de manera nueva" (*Mihi vívere Christus est*, 22, en *Vivamos en Cristo Jesús*, p. 77).

Los Paulinos y toda la Familia Paulina, ayudados incluso por la comprensión actual de san Pablo, estamos llamados a formular nuestra **interpretación** del Apóstol, si queremos ser, con una única espiritualidad, con la evangelización en la comunicación y con los demás apostolados convergentes, "**san Pablo vivo hoy**".

1.2. Utilizando los resultados de los estudios actuales, hemos de profundizar la **relación** personal insondable que hay entre san Pablo y Cristo, muerto y resucitado. Es siempre fascinante el programa de vida de san Pablo, que se siente "alcanzado por Cristo" (Flp 3,12): "Para mí vivir es Cristo" (Flp 1,21), "ya no vivo yo, vive en mí Cristo" (Gál 2,20), hasta el punto que nada ni nadie le puede ya separar de esta persona (cfr. Rom 8,35-39).

Con este modelo de vida, queda ratificada la validez de la espiritualidad paulina, entendida como progresivo proceso de "**cristificación**" de toda la personalidad, que el P. Alberione ha captado en san Pablo, describiéndola después mediante indicaciones ascéticas de autores de vida espiritual y pastoral apreciados por él, como transformación en **Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida**.

Teniendo presente el desarrollo de la teología de la vida espiritual a partir del concilio Vaticano II, las indicaciones del Magisterio universal sobre la vida religiosa y la mejor comprensión de la herencia del Fundador, como Paulinos y como Familia Paulina, estamos llamados a pensar y a organizar, con fundamentos bíblicos, teológicos, espirituales y eclesiales, una "**pedagogía**" de la "cristificación" que tenga en cuenta, de modo particular, la sensibilidad de las jóvenes generaciones paulinas.

Ello permite superar algunas interpretaciones espirituales de la enseñanza y del ejemplo de san Pablo y de indicaciones del Fundador, que justifican una espiritualidad intimista y solitaria pero escasa en la dimensión "**misionera**" de la experiencia personal de la fe en Cristo. San Pablo, al contrario, muestra que cuanto más se vive en sintonía con Cristo, tanto más se entra en una **red de relaciones** que van desde Cristo hacia el Padre y el Espíritu y, al mismo tiempo, hacia todos los demás y a la historia del cosmos entero.

A ejemplo de la organización reafirmada por el P. Alberione para el curso de un mes de Ejercicios espirituales en 1960, sería una bendición para la Sociedad de San Pablo y asimismo para la Familia Paulina, organizar cada año un curso de **Ejercicios espirituales de un mes** con el **método paulino,** que puede sustanciarse así: la experiencia personal de Cristo es de suyo misionera en un contexto preciso de Iglesia, sociedad, cultura, comunicación y Congregación.

Esta inmersión en la totalidad del carisma evita derivas "espiritualistas" no aprobadas por el propio Fundador: "Oí hace algunos años una cosa que me causó cierta impresión: durante todo un curso de Ejercicios nunca se había hablado de apostolado. Y bien, ¿cómo van a tener persuasión y entusiasmo por la redacción, la técnica, y especialmente por la propaganda? Es así como se despacharán las tareas materialmente, con fatiga" (*A las Hijas de San Pablo. Explicación de las Constituciones, 1961,* 273).

1.3. El empuje misionero de la experiencia que san Pablo vive del Cristo muerto y resucitado, caracteriza al Apóstol desde su encuentro en el camino de Damasco: la misión a los "gentiles" no es **una añadidura sucesiva**, sino algo simultáneo con la llamada de Saulo. La vocación es para la misión entre los "gentiles"; la vida espiritual que tiende a la propia "salvación", en el espíritu de san Pablo es, al mismo tiempo, sensibilidad a la urgencia de ayudar a todos a "salvarse".

Como el P. Alberione, también nosotros Paulinos y Familia Paulina, tenemos el cometido de vivir nuestra experiencia de fe en su doble componente de "amor a Dios" y "amor al prójimo", de "**contemplación**" y "**acción**". La evolución de la teología de la vida religiosa, nos permite tener una mentalidad más adecuada en el pensar, y vivir una fe misionera en el apostolado: no sólo no hay contradicción o fractura entre los dos momentos, sino que el equilibrio entre ellos no cabe verlo como una simple sucesión temporal: "primero la contemplación y luego la acción". El Apóstol nos ayuda a entender que entramos en una experiencia de "**reciprocidad fecunda**" en la que la

contemplación incluye la acción y la acción incluye la contemplación": **una espiritualidad laboriosa y una actividad orante**.

Mientras hoy, en algunos casos, percibimos aún una mentalidad y una pedagogía de distinción, casi de antagonismo, entre contemplación y acción, refiriéndose al ejemplo de san Pablo, el P. Alberione sitúa en el foco de la contemplación la presencia de los **destinatarios** de nuestra misión: "El redactor paulino se halla en una condición especial. ¿En qué sentido? Es un predicador, no con la palabra sino con el papel, con la película. El predicador siempre tiene que hacer dos cosas, y en proporción también el escritor, es decir preguntarse: ¿A quién tengo ante mí? ¿A quién me dirijo? Considere ante sí a los lectores o a quienes espera que lo sean un día. Considere ante sí al público, o mejor, al grupo de fieles al que quiere llegar.

Considerar a esas almas; esto después de la comunión y en la Visita. Jesús no es sólo camino para mí, lo es también para mis lectores, es camino para aquellos a quienes quiero dirigirme, a quienes quiero inculcar algo. Jesús es la verdad: no basta con que tú hagas la lectura espiritual para ti. Tienes el cometido de la redacción, ¿y qué verdades quieres comunicar? Pedir la gracia del aumento de fe para nosotros y luego comunicarla al lector o al grupo de personas a las que se desea llegar; si se reza, se reza por todos los lectores, y se reza para tener la gracia de comprender las necesidades, de encontrar los caminos para llegar a esos corazones" (*A las Hijas de san Pablo. Explicación de las Constituciones*, 433).

1.4. La experiencia de una fe que es misionera desde su comienzo, al hacerse "**testimonio**" para los demás, se encuentra en la situación de deber escoger a sus **destinatarios**, los **medios** para alcanzarlos y los **contenidos** que ofrecer.

Con la abundancia de los estudios sobre san Pablo de que disponemos, con el desarrollo de la Iglesia, desde el Vaticano II a hoy, en la comprensión y el empeño de la evangelización, con el Magisterio sobre la comunicación, nosotros Paulinos y la Familia Paulina al completo estamos invitados a formular un "**proyecto de nueva evangelización**", siguiendo las huellas del beato Alberione que elaboró su proyecto integral de evangelización para la sociedad del siglo XX, con la prensa.

El criterio metodológico inspirador de un programa paulino de evangelización para hoy hay que tomarlo a ejemplo de san Pablo: "**me he hecho todo a todos"** (1Cor 9,22). La propuesta de Cristo muerto y resucitado, ha de poder ser "**salvación**" para los usuarios de la comunicación de hoy, como fue salvación para los "gentiles" a quienes el Apóstol predicó. Todo el empeño apostólico de los Paulinos y de la Familia Paulina debe caracterizarse por la **sensibilidad pastoral**: una verdad de fe que genere "vida" en cuantos entran en contacto con nosotros.

El toque de atención contenido en *Una pastoral de la cultura* (23.05.1999), para conocer bien el público al que se dirige la evangelización, es fruto de atenta observación y de prudencia comunicativa: "Pero no basta hablar para ser escuchado. Mientras los destinatarios se hallaban fundamentalmente en sintonía con el mensaje por una cultura tradicional impregnada de cristianismo y al mismo tiempo en una disposición general favorable respecto a éste gracias a todo el contexto sociocultural, podían recibir y comprender lo que se les proponía. En la actual pluralidad cultural, es necesario vincular al anuncio las condiciones para su recepción" (n. 25).

Traer a plaza algunas indicaciones del P. Alberione sobre el **método apostólico** que adoptar, es útil para motivar autoritativamente el compromiso pastoral paulino: "No tenemos necesidad de muchos métodos, pues ahí está el método divino usado por Jesucristo. Debemos hacer así: considerar las necesidades de la humanidad; luego acudir a Jesús, considerar la ciencia sagrada, hacer una buena Visita al Santísimo Sacramento y, después, tomar de Jesús la ciencia de la que el mundo precisa y desmenuzarla para los pequeños….Dos cosas, pues: ***1.*** Considerar las necesidades

de los hombres, luego considerar a quienes vamos a dirigirnos: si son niños, científicos, paganos; ***2.*** Tomar la verdad de quien es la Verdad misma, por tanto la misma Sabiduría, y desmigarla para los hombres que necesitan este pan" (*Vademecum*, 1178).

Las **necesidades de las comunidades** fundadas por san Pablo motivaron sus Cartas; la **atención al público** al que se quiere llegar caracteriza la pastoral del P. Alberione y de los Paulinos: "Hemos de saber qué damos, y si es adecuado a la edad, a la inteligencia, a las necesidades de la persona; ante todo saber qué contiene el libro, porque el libro sirve para iluminar. El libro puede ser una medicina, pero es preciso que lo adecuemos a la necesidad del individuo a quien lo presentamos.

Es preciso conocer los tiempos. No podemos presentar cosas demasiado viejas. Necesito conocer la índole de las varias poblaciones; una cosa es una nación, y otra, otra" (*A las Hijas de San Pablo. Explicación de las Constituciones*, 175).

2. El carisma paulino interpreta a san Pablo para evangelizar en la comunicación

2.1. Conscientes de que el carisma paulino ha nacido de la necesidad de evangelizar con la **prensa** y, sucesivamente, con todos "**los medios más rápidos y eficaces**" de comunicación de cada tiempo, como el P. Alberione tomó por punto de referencia a san Pablo, predicador con la palabra y con las Cartas, así nosotros Paulinos de hoy asumimos a san Pablo para evangelizar en toda la **comunicación actual**.

También con los aportes de este Seminario podemos motivar mejor algunas razones de por qué los Paulinos recurren a san Pablo para evangelizar en la comunicación con la comunicación.

Aunque sea fácil documentar cómo en los primeros años de las comunidades cristianas el Evangelio se dio a conocer también a personas no partenecientes al pueblo hebreo, con la llamada de Saulo y su experiencia cristiana en la comunidad de Antioquía, se toma conciencia decisivamente de que los "**gentiles**" pueden ser cristianos.

Con el nacimiento de la prensa, el surgir de los demás *mass media* y con la comunicación digital, la propuesta del Evangelio de Cristo encuentra un "**ambiente inédito**" para ser anunciado. Como san Pablo recibe de Cristo resucitado el encargo de ser apóstol de los "**gentiles**", así los Paulinos, tienen la aprobación de la Iglesia para evangelizar en la "**comunicación**" de cualquier tiempo. Cierto, así como san Pablo no es ni el primero ni el único que evangeliza a los "gentiles", tampoco los Paulinos son los primeros ni tienen el monopolio de evangelizar en la "comunicación".

2.2. La misión de san Pablo es fruto de su **experiencia de fe** y no una predicación interesada, como él mismo estigmatiza en aquellos "super-apóstoles" que van buscando intereses materiales o de gloria personal. El Apóstol no acepta dejarse mantener por su predicación y se gana el pan con el trabajo de sus manos; no quiere fundar su predicación en la habilidad retórica para convencer con la potencia de la palabra ni acepta el domesticar el Evangelio con criterios humanos.

En la "debilidad" anuncia lo que ha experimentado con intensidad: Cristo muerto y resucitado; nada de habilidad retórica, ni sabiduría filosófica, ni señales espectaculares. San Pablo es un testigo, casi "**un celebrante de un culto espiritual**" (cfr Rom 15,16), no un mercenario o funcionario de Cristo, y tiene conciencia de haber trabajado más que todos los otros apóstoles, con la gracia de Dios.

Con "el apostolado de la buena prensa", el P. Alberione quería distinguirse de las iniciativas de "prensa buena" que él conocía, para no quedarse en considerar esta actividad como un trabajo honesto, preparación de buenos productos, tratamiento parcial de argumentos de fe cristiana. Él

formula la equipolencia entre "predicación oral y predicación escrita", concibiéndola como una misión "**sacerdotal**", en la que el sacerdote vive y experimenta antes, de por sí, cuanto luego comunica a los demás, ayudado por laicos consagrados y por las religiosas, que con el complemento indispensable de la técnica y de la propaganda, ejercen, de hecho, un "**casi-sacerdocio**" (cfr. *AD*, 40; *Vademecum*, 92).

La relación existente entre el Paulino y su predicación la describe el Fundador con la imagen de un "cuenco" que para poder dar agua a otros, antes tiene que estar lleno (cfr. *A las Pías Discípulas del Divino Maestro, 1963*, p. 192). **El apostolado es expresión de la vida consagrada, personal y comunitaria, de los Paulinos.** Comprendemos por qué el P. Alberione pone en guardia a los Paulinos de no separar su vida religiosa de la propia misión:"Ni comerciantes, ni industriales, sino Sociedad de apóstoles" (*Mihi vívere Christus est*, 185 en *Vivamos en Cristo Jesús*, p. 220). Hemos de recoger el aviso de que el apostolado se justifica sólo como expresión de la vida interior, incluso cuando en un momento histórico, por lúcida elección pastoral, hemos asumido el instrumento empresarial para organizar nuestro apostolado y, con la misma clarividencia, hemos solicitado la ayuda de los colaboradores laicos superando la autarquía de los comienzos.

2.3. Podemos recabar sobre todo de la carta a los Gálatas la **mentalidad apostólica** de san Pablo, confirmada en el encuentro de Jerusalén: "…viendo que se me ha confiado anunciar la buena noticia a los paganos (como a Pedro a los judíos, pues aquel que capacitó a Pedro para la misión de los judíos me capacitó también a mí para los paganos) y reconociendo el don que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, los respetados como pilares, nos dieron la mano a mí y a Bernabé en señal de solidaridad, de acuerdo en que nosotros nos dedicáramos a los paganos y ellos a los judíos" (Gál 2, 7-9).

Esta conclusión llega después que san Pablo ha narrado la **razón** del encuentro con los apóstoles de Jerusalén: "…subí por una revelación y les expuse la buena noticia que predico a los paganos" (Gál 2, 2). La división de los ámbitos de misión, "nosotros a los paganos y ellos a los judíos" no se establece en base a la pertenencia a un pueblo, sino que implica también el anuncio de un "**Evangelio diverso**": cambiando el público, los contenidos se adecuan. Estos días hemos oído que san Pablo **pensó un cristianismo** para los "gentiles".

Para concienciarnos de nuestro ámbito de misión, los Paulinos tenemos el deber de **conocer**, en toda su complejidad, la comunicación actual. Para estar en sincronía con el fenómeno de la comunicación, que desde la invención del lenguaje y de la escritura hasta el lenguaje digital, ha cambiado sucesivamente su identidad, pasando de técnicas singulares a cultura articulada, hasta llegar a ser libre proyecto individual y social, los Paulinos deben adquirir una competencia teórica y práctica.

La visión integral de la comunicación actual es el instrumento indispensable para poder traducir en contenidos y formas expresivas adecuadas, la totalidad de la fe. Del grado y de la cualidad de conocimiento que tengamos de la comunicación, deriva la creatividad necesaria para evangelizar de modo eficaz.

De esta urgencia nace la necesidad de dotar a la Congregación de un **Observatorio paulino de comunicación y cultura**, de promover especializaciones en comunicación para los Paulinos de modo que sean investigadores titulados y reconocidos, de potenciar la Facultad de Comunicación en Brasil y algunos otros centros de enseñanza (Comfil, etc); de constituirse pioneros en la reflexión sobre "**evangelización y comunicación**", con particular atención a la "pastoral".

Una Congregación y toda la Familia que dispone de expertos en san Pablo y en comunicación, vive el estilo paulino deseado por el Fundador: "**la teoría para la práctica**".

2.4. De las Cartas de san Pablo podemos recabar también su **método pastoral** al proponer el Evangelio de Cristo a las diversas comunidades. Con razón se ha observado que las Cartas no son un tratado de teología ofrecido por el Apóstol a sus lectores con intención de ponerlos frente a una serie de verdades. Sus escritos están redactados para responder con la propia experiencia sobre Cristo a los problemas, a los interrogantes, a las situaciones de ideas y conductas que se presentan vez por vez.

Ahondando en las diversas Cartas se tiene la prueba de que el pensamiento teológico de san Pablo se formula como **respuesta** a las comunidades en aplicación a las exigencias concretas e históricas, no en un conjunto de ideas abstractas.

Asimismo el desarrollo del pensamiento del Apóstol está en relación estrecha con el subseguirse de las Cartas: podemos observar la diversa riqueza de contenido en la primera carta a los Tesalonicenses y en la carta a los Romanos. Su experiencia de Cristo es integral, pero en su evangelización desea ofrecer una solución, proponer algo nuevo que es sorprendente, pero en cierto modo requerido.

Si queremos usar el mismo método pastoral al evangelizar la comunicación, resulta prioritaria la elección y el estudio de los **destinatarios** en vista de un anuncio eficaz. Detectar los deseos, los interrogantes, las expectativas de nuestro público, no en función de modificar aspectos de la verdad de la fe, sino como algo imprescindible para poder incorporar la propuesta de Cristo en el ambiente de la historia cotidiana, pues el Evangelio es una "**fuerza**" que transforma la vida individual y social, no un sistema filosófico ni un tratado teológico o una ideología.

De las Cartas de san Pablo hemos de aprender cómo **leer** la historia y la crónica a partir del Evangelio de Cristo muerto y resucitado; nuestras **líneas editoriales**, el **estilo de periodismo** y los **criterios de difusión** deberían formarse en el Apóstol.

2.5. Con una mirada global a las Cartas de san Pablo y de la tradición paulina, cabe percibir **un panorama** en el que la fe en Cristo se propone a partir de la iniciativa de gracia decidida por el Padre en Cristo y continuada por medio del Espíritu para favorecer, en cuantos acogen el don divino, una relación con Dios en la oración y un comportamiento individual y social de nuevo estilo de vida. Así pues, san Pablo explica, argumenta e incita la fe como totalidad de un **proceso de intercambio**: la conciencia del encuentro con el amor de Dios produce una vida de amor. San Pablo organiza su **proyecto de evangelización**.

Los contenidos del apostolado paulino indicados por el Fundador se resumen, como sabemos, en el compromiso de presentar la totalidad de Cristo (dogma, moral y culto) a la integralidad de la persona (mente, voluntad y corazón) y el conjunto de las realidades terrestres a partir de los valores del Evangelio. Toca a nuestra actividad editorial multimedial saber captar los **contenidos** del "Evangelio de Pablo" para corresponder a las prioridades apostólicas señaladas por el P. Alberione. La fe como la piensa, vive y comunica san Pablo es la que también los Paulinos, si quieren ser continuadores de la "**tradición paulina**", deben vivir y traducir en su testimonio apostólico. **Una "espiritualidad paulina" debe producir un "apostolado paulino"**, no de otra sensibilidad.

Del estilo apostólico de san Pablo podemos sacar los elementos para la elaboración de un **proyecto** de nueva evangelización que tenga como **punto de partida** pastoral la comunicación, y como **razón de ser,** la cristificación. Programar la evangelización partiendo de la realidad de la comunicación significa tener la preocupación de que el Evangelio sea "**salvación**", y permite una **coordinación** bien motivada y consecuente entre las cuatro ruedas del "carro paulino". Con esta metodología de programar el proyecto, resulta central la categoría de "comunicación", sin limitarla como cuando se habla simplemente de "medios de comunicación". **La comunicación es una**

categoría adecuada e innovadora de pensar el carisma, en su totalidad de espiritualidad y misión y en sus componentes (las cuatro ruedas del "carro" paulino). La frecuentación asidua de san Pablo nos permite interpretarlo también como "comunicador". El propio P. Alberione, de hecho, quiere que seamos "comunicadores" capaces de "salvar las almas de hoy, no las de hace dos siglos cuando no había ni radio ni televisión ni cine ni otras cosas" (*Vademecum*, 382).

3. La Familia Paulina interpreta hoy a san Pablo

3.1. Cuando el P. Alberione define el conjunto de los Institutos que componen la Familia Paulina "**san Pablo vivo hoy en un cuerpo social**", pretende considerar con una visión sobrenatural el objetivo de toda su obra fundacional. Como "cuerpo social", la Familia Paulina tiene una **espiritualidad común** y **apostolados convergentes.**

Colaborando con el designio de la Providencia, el P. Alberione interpreta a san Pablo **dando vida** al carisma paulino de evangelizar con la prensa, que interesa, si bien de modo diverso, a todos los Institutos, **potenciando**, además, la unidad del carisma mismo, confiando a cada uno de los Institutos el cometido de acentuar uno de los aspectos que lo componen (predicación con la comunicación medial, contemplación, pastoralidad, vocación a colaborar con Dios) y de testimoniar la fe en estilo paulino con **todas las formas de vida eclesial** (sacerdocio, laicado consagrado, religiosas, laicas y laicos de vida secular consagrada, seglares) y en **cualquier ambiente** (familiar, parroquial, de vida social, profesional).

Para convencerse de esta estrategia fundacional es primordial recordar, una vez más, lo que el P. Alberione dice en el curso de Ejercicios espirituales del 12 de mayo al 1 de junio de 1963, a las Pías Discípulas del Divino Maestro sobre la Familia Paulina: "La Familia Paulina refleja a la Iglesia en sus *miembros*, en sus *actividades,* en su *apostolado*, en su *misión*. Por tanto no es una cosa casual el ir añadiendo algo nuevo, sino la complementación de la Familia Paulina en cuanto debemos vivir en Cristo, como Jesucristo enseñó e hizo y la Iglesia ha enseñado y hecho" (*A las Pías Discípulas del Divino Maestro, 1963*, 163).

3.2. Con un mayor conocimiento de san Pablo, como Familia Paulina debemos empeñarnos en realizar la identidad que el Fundador nos trazó: "El fondo es común: sea en el modo de formar, de dar la formación, sea en el modo de cumplir la piedad, sea en el modo de realizar el apostolado" (*Id*, 165).

Estas precisiones nos ponen en guardia de tener una comprensión restringida del "fondo común" concluyendo que es sólo cuestión de la espiritualidad; como se ve, tal fondo común afecta a la espiritualidad, a la formación y al apostolado. Un más profundo conocimiento de san Pablo debería dar como fruto una mejor comprensión de los elementos que hacen, del conjunto de varios Institutos, una sola Familia Paulina. Debemos reencontrar lo que es común en la **espiritualidad**, en la **formación** y en el **apostolado**.

3.3. Recogiendo la herencia del Fundador, desde 1971 a hoy ha habido muchas iniciativas que han ayudado a entender y a vivir en fidelidad creativa la común **espiritualidad paulina**. La profundización en san Pablo, a la que han favorecido también el Año paulino proclamado por Benedicto XVI y este Seminario internacional, orienta nuestro compromiso común al menos con una indicación clara.

Aun teniendo cuenta de las adaptaciones para cada Instituto iniciadas por el mismo Fundador, san Pablo sigue siendo la referencia fundamental para la cristología de la espiritualidad

paulina. Consiguientemente es deseable que sus enseñanzas y su ejemplo apostólico sea objeto constante de reflexión para meditaciones, retiros, ejercicios espirituales y cursos de formación permanente. La apelación frecuente del Fundador a ser fieles al "color" de nuestra espiritualidad, sin ir a mendigar de otros, debería reforzarnos en esta determinación. **Más san Pablo y menos otros autores**; **más** las Cartas de san Pablo como objeto de estudios y meditación y **menos** otros libros y libritos: "No muchos libros de espiritualidad, no; y tampoco buscar escuelas de espiritualidad, pues una es la espiritualidad: vivir en Cristo Jesús, Camino, Verdad y Vida" (*A las Pías Discípulas del Divino Maestro, 1963*, p. 238).

Más claro aún: "Un conocido autor dice que el 60% de los libros de ascética deberían ser quemados, o al menos no ser reimpresos. Tanto más ahora que hay una auténtica inundación de libros que pasan de una nación a otra y traen desorientación a las almas. Algunos libros de veras desorientan" (*Fidelidad al espíritu paulino*, 1965, p. 34).

San Pablo y sus Cartas son **el camino de la unidad** para la espiritualidad paulina: en el último encuentro de los **Gobiernos generales de la Familia Paulina** (7-11 de enero de 2009) pudimos documentar cómo el Fundador haya dado a todas las Congregaciones la referencia a san Pablo; con un estudio semejante se puede probar la encomienda al Apóstol de todos los Institutos de la Familia Paulina. A Cristo, Camino, Verdad y Vida, adaptado para entenderlo como Maestro o como Pastor, por expresa voluntad del P. Alberione, **todos** han de interpretarlo y vivirlo como san Pablo.

3.4. Sirviéndonos de la reflexión teológica y pedagógica sobre la formación de los sacerdotes, de los consagrados y consagradas, ayudados también por importantes documentos del Magisterio universal al respecto, junto a toda la comunidad eclesial, como Familia Paulina debemos profundizar la herencia de los aspectos comunes durante las diversas etapas de la **formación** paulina.

Tras haber sido objeto de algunas reuniones de los Gobiernos generales de la Familia Paulina, en el encuentro de los Superiores generales del 10 de enero de 2009, se aprobó el texto "**La formación en la Familia Paulina**. *Líneas formativas según el pensamiento del beato Santiago Alberione*", que se insertará en la *Ratio formationis* de las Congregaciones de la Familia Paulina. Se trata de una aplicación concreta del empeño desplegado por el Fundador en la búsqueda de los principios comunes dentro de la diversidad: la dimensión cristológica-trinitaria, la visión antropológica integral, el amor a la Iglesia, la finalidad apostólico-pastoral, la vida consagrada-religiosa, la fe enraizada en el espíritu del "Pacto" o "Secreto del éxito".

El entendimiento entre las Congregaciones es más fácil, pero también para la formación de los otros Institutos, con adaptaciones importantes por el diverso estilo de vida, sería útil ponerse de acuerdo sobre los principios comunes de la formación paulina deseada por el P. Alberione.

La referencia a san Pablo como "**forma**", sobre la cual calcar en filigrana la formación paulina, es indispensable para comprender y vivir el proceso de "**cristificación**", que se trasforma en testimonio con cada uno de los apostolados. La integralidad de la formación es para alcanzar la "estatura de Cristo" (cfr. Ef 4,13) en la acción apostólica, es formar la "personalidad paulina", el "Paulino adulto en Cristo".

3.5. Con vistas a concretar cada vez mejor la **convergencia** de nuestros apostolados, motivados con una común **espiritualidad** y realizados por personas preparadas con principios comunes de **formación**, el estudio de san Pablo nos permite: captar el indispensable fundamento de una **experiencia de fe** personale que involucre hasta dar sentido a toda la existencia; captar una **mentalidad apostólica** que vive una fe misionera por el gozo de haberla recibida en don; captar un

método pastoral que organiza su testimonio en un **proyecto de evangelización** basado en las exigencias de los destinatarios.

La **primera** realización de la convergencia es la concienciación de un empeño de todos, auque en modos diversos, para la **evangelización en la comunicación**. Además de las indiscutibles disposiciones dadas por el Fundador, sería de veras extraño que mientras toda la comunidad eclesial, a partir del *Inter mirífica,* se siente motivada por un rico Magisterio universal sobre la comunicación y plenamente movilizada en esta forma de evangelización, algunos Institutos de la Familia Paulina decidieran que tal cometido no les afecta.

Como **segunda** aplicación concreta, me pregunto si no sería ya tiempo, como Congregaciones y como totalidad de los Institutos, ponerse de acuerdo, en referencia a san Pablo y a la interpretación dada por el P. Alberione, sobre **principios comunes** que motivan nuestros varios *Proyectos apostólicos*. Se evitaría de dar, a veces, la impresión de que respecto al apostolado no hay una auténtica inspiración en el "Evangelio" de san Pablo, creando así la sensación de una verdadera **esquizofrenia** entre espiritualidad "paulina" y apostolado de otro "color".

Evitaríamos también el peligro, dentro del apostolado en un mismo Instituto, de la **desorientación**, fruto de confusión, contradicción, mentís incomprensible de contenidos, mentalidad, métodos e iniciativas concretas que en cambio deberían hallar para todos clara inspiración en san Pablo.

Quisiera concluir estas reflexiones parafraseando una cita de Saint-Exupéry: "Si tienes intención de construir una barca, has de despertar en los constructores el deseo del mar". Al concluir el Seminario internacional sobre san Pablo podríamos decir: "Si quieres entender y vivir en plenitud el carisma paulino, déjate fascinar por san Pablo".